



Un sermón sobre 10.1–21:

## UNA MIRADA A LA ESFERA DE LO ESPIRITUAL

### INTRODUCCIÓN

El capítulo 10 es más fácil de entender que el 9. Nos acercará a varias verdades importantes acerca de lo que podríamos llamar «la esfera de lo espiritual».

Los eventos del capítulo 10 tuvieron lugar «en el año tercero de Ciro rey de Persia...» (vers.º 1). Ya se nos ha presentado a Ciro. Conocemos con alguna certeza la fecha de su reinado: comenzó a reinar en el 539 a. C. El año tercero de su reinado habría sido, por lo tanto, cerca del 537 a. C. Este período de tiempo se dio justo después del edicto que se había promulgado, en el sentido de que los cautivos que estaban en Babilonia podían volver a casa. El primer grupo de estos volvió a su tierra en el 536 a. C., el año posterior a esta visión de Daniel. Durante el año tercero de Ciro, por lo tanto, el pueblo de Dios —junto con otros pueblos desplazados— se estaban apretujando y preparándose para volver a casa.

Esto es lo que dice el texto: «... fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar» (vers.º 1). Este nombre había sido dado a Daniel por el rey Nabucodonosor; probablemente significaba algo así como «revelador de secretos». ¡Qué apropiado era este nombre para Daniel, un hombre que recibió tal capacidad para conocer el futuro y penetrar en la esfera de lo espiritual!

### LA ESPIRITUALIDAD ES ALGO QUE SE CULTIVA

La primera verdad que deberíamos aprender acerca de la esfera de lo espiritual, es que la espiritualidad es algo que se cultiva. No es algo que se reciba por casualidad. Daniel poseía espiritualidad porque la cultivaba. Había estado ayunando y orando tres semanas. Por medio de la oración y el ayuno, estaba procurando mantenerse en contacto con Dios. Es obvio que no podía ver ni tocar a Dios, pero Este era tan real para él como

cualquier objeto material que le rodeaba. La visión que estaremos estudiando fue dada a Daniel como respuesta a su oración y ayuno.

Esto fue lo que explicó Daniel: «En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me unguí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas» (vers.ºs 2–3). En ciertos ayunos, las personas no comían nada; sin embargo, a menudo un ayuno consistía en comer alimentos menos apetitosos. Durante tres semanas, es probable que Daniel comiera solamente el alimento más ordinario que había; no comió ninguno de los buenos alimentos que había disponibles en palacio.

También, Daniel se abstuvo de usar ungüento alguno. En aquellos tiempos, especialmente, la gente acostumbraba ungir su cabeza con aceite. A veces usaban aceite de oliva para tal fin. Jesús más adelante dijo: «Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público» (Mateo 6.17–18). Cuando ayunaban, la gente acostumbra abstenerse de sus rutinas habituales para mantener una apariencia agradable. Por lo tanto, durante este tiempo de ayuno, Daniel no usó ungüento alguno sobre su cuerpo, y se abstuvo de comer manjar delicado. La descripción que se hace de este período de ayuno tiene algunas características en común con un período de luto de hoy día.

La palabra que vino a Daniel en esta ocasión era «verdadera, y el conflicto grande». Sin embargo, leemos que Daniel «comprendió la palabra, y tuvo inteligencia de la visión» (vers.º 1b). El haber tenido estas visiones parece haber agotado a Daniel. La visión del capítulo 8 lo dejó «enfermo algunos días» (vers.º 27). Es una reacción parecida la que se observa aquí.

En el versículo 4 se nos presentan los detalles relacionados con el *cuándo* y el *dónde* de la visión de Daniel: «... el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río [Tigris]».<sup>1</sup> Eran dos ríos importantes los que pasaban por Babilonia: el Tigris y el Éufrates. Estos se unían cerca de Babilonia antes de desembocar en el Golfo Pérsico.

Daniel veía la esfera de lo espiritual tan claramente como la de lo material. Sabía que la realidad incluye el mundo de lo espiritual. El mundo en que vivimos no se agota en la esfera de lo material. Vivimos y nos movemos en dos mundos: el material y el espiritual. Algunos solo vemos el material, pero el espiritual es igualmente real.

### LOS ÁNGELES FORMAN PARTE DE LA ESFERA DE LO ESPIRITUAL

La segunda verdad que aflora en este capítulo es que los ángeles forman parte de la esfera de lo espiritual. No podemos leer este capítulo sin que se nos recuerde este hecho. Ya nos habíamos referido a esta verdad anteriormente en el libro, pero examinémosla ahora con mayor atención.

Esto fue lo que dijo Daniel: «Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz» (vers.º 5). La idea principal acerca de esta criatura o persona angélica parece ser que tenía una apariencia llamativa y resplandeciente. En la Biblia, a los vestidos de lino casi siempre se les describe como blancos; este ser venido de Dios, llevaba puesto un vestido de lino con un hermoso cinto o faja de oro. No sabemos nada acerca de Ufaz. En algunas versiones se lee «Ofir» aquí. Allí era donde podía encontrarse el mejor oro. El oro de Ofir se usó en la construcción del templo que edificó Salomón para el Señor (1º Crónicas 29.4; 2º Crónicas 9.10).

Daniel sigue describiendo a este «varón», o ángel, en el versículo 6, con las siguientes palabras: «Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud». Su cuerpo era como de berilo, que era una piedra preciosa de color amarillo. Su rostro era brillante, sus ojos eran como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies relucían como el bronce bruñido. Su voz era como el sonido de un tumulto, parecido al de la descripción que se hace de la voz de Dios en Ezequiel 43.2: «... y su sonido era como el sonido de muchas aguas...». Esta descripción tiene como

propósito, por supuesto, imprimir en nosotros la grandeza de este ser que estaba hablando a Daniel.

En estos tiempos la gente ha manifestado un interés fuera de lo corriente en los ángeles. En una clase de «asuntos contemporáneos» que doy, a veces dejo que los estudiantes pregunten acerca de cualquier tema que les inquiete. Durante los últimos años, las preguntas de ellos han incluido el tema de los ángeles: «¿Qué papel juegan en nuestras vidas?»; «¿Hay un mundo de los espíritus ahí afuera?». ¿Cuáles son algunas verdades que se dan en las Escrituras acerca de los ángeles?

En Colosenses hay enseñanzas en contra del culto a los ángeles. Había personas en los tiempos de Pablo que adoraban ángeles. En Hebreos 1 dice que Cristo es superior a los ángeles; dice que estos no son más que espíritus ministradores. En Gálatas 1.8 se advierte: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema».

Una referencia a los ángeles que es muy conocida, la constituye lo que Jesús dijo cuando Pedro cortó la oreja de Malco el siervo del sumo sacerdote, cuando Jesús era arrestado (Juan 18.10). En ese momento nuestro Señor sanó a Malco y reprendió a Pedro. En un relato de ese evento, esto es lo que leemos: «¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?» (Mateo 26.53). Una legión está formada por unos seis mil efectivos, de modo que doce legiones sumarían 72.000 ángeles. ¿Cree usted que esta cantidad hubiera sido suficiente para destruir a los enemigos de Cristo? Siempre he creído que si Jesús hubiera querido pelear, un pequeño ángel habría bastado. En su lugar, esto fue lo que en efecto dijo Jesús: «No tienes que pelear para defenderme. Con solo que yo lo ordene, estaríamos rodeados por miles y miles de ángeles».

En Josué 5 se habla de la aparición de un ángel a Josué antes de que Israel conquistara Jericó. Se le llamó «Príncipe del ejército de Jehová» (vers.ºs 14–15). ¿Qué es el ejército de Jehová? Tal vez sea una referencia a los ejércitos celestiales de Dios. Creo que tenemos más poder a nuestra disposición, más ayuda contra el diablo, que la que alguno de nosotros puede imaginar.

En la Biblia solo se menciona a dos ángeles por nombre: Gabriel y Miguel. A los dos se les menciona en Daniel, y son los únicos dos que se mencionan en el Nuevo Testamento también. Daniel 8.16 menciona a Gabriel, que significa «poderoso varón de Dios». Daniel 10.13 habla acerca de Miguel, que significa: «¿Quién como Dios?».

<sup>1</sup>N. del T.: en la Reina-Valera se lee: «río Hidekel».

Gabriel aparece en el Nuevo Testamento para anunciar el nacimiento de Juan, y el de Jesús. El ángel que vino a Zacarías fue Gabriel, y este también apareció a María. Miguel aparece en Apocalipsis 12, como ya lo vimos.

En el libro de Judas, a Miguel se le nombra en una breve aseveración, que suscita preguntas para las cuales no hay respuestas. Esto es lo que dice Judas 9: «Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda». Reiterando lo dicho, vemos una disputa entre los ángeles y el diablo, en el mundo de los espíritus. No tengo idea de qué fue lo que hizo Miguel en esta disputa, pero vemos que se le llama arcángel en este pasaje, y se nos habla acerca de su enfrentamiento con el diablo. Vemos que incluso los arcángeles dejan que sea Dios quien juzgue.

Al volver al texto en el versículo 7, nos enteramos de que Daniel no estaba solo, sin embargo él fue el único que vio la visión. Había otros con él, pero Daniel fue el único que vio al varón que se describe en los versículos 5 y 6. Esta verdad nos recuerda el relato de Saulo. Esto fue lo que dijo Pablo: «Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo» (Hechos 22.9). Saulo fue el único que entendió la voz que le habló a él en el camino a Damasco. Algo parecido le sucedió a Daniel aquí. Aunque no pudieron ver lo que Daniel vio, sus acompañantes estaban conscientes de que algo extraordinario estaba sucediendo. Esto fue lo que dijo Daniel: «... se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron» (vers.º 7).

La visión tuvo un extraño efecto sobre Daniel. Esto fue lo que dijo en los versículos 8 y 9:

Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedé fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

Hay quienes opinan que Daniel entró en un trance. Una visión de Dios a veces venía a una persona que estaba en trance (por ejemplo, Pedro en Hechos 10.10, y Pablo en Hechos 22.17). Es posible que esto haya sido lo que sucedió a Daniel en esta ocasión. Cuando Daniel estaba viendo y oyendo todo esto, también sintió algo:

Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy

amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando (vers.º 10-11).

El ángel tranquilizó a Daniel, y continuó diciendo en el versículo 12:

Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras he venido.

Note cuán prontamente fue enviada la respuesta a Daniel.

## LOS CONFLICTOS ESPIRITUALES ESTÁN OCURRIENDO

La tercera verdad que vemos en este capítulo es que los conflictos espirituales están ocurriendo en el mundo en que vivimos, y en el mundo que está sobre nosotros, y que nos rodea.

El versículo 13 es un texto interesante y difícil: «Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia». ¿Quién es el príncipe del reino de Persia? Hay quienes opinan que esta podría ser una referencia al más grande de los reyes de Persia, en otras palabras, Ciro. Otros, sin embargo, piensan que Daniel estaba hablando de un ángel del diablo como príncipe del reino de Persia. Si así es, entonces aquí no solamente estamos asistiendo al conflicto entre el pueblo de Dios y el reino de Persia, sino que también estamos recibiendo un vislumbre del conflicto superior que se libra entre los ángeles de Dios y los ángeles de Satanás que estaban sobre Persia, en los tiempos de Daniel.

¿Alguna vez ha pensado usted que se está librando una guerra a nuestro alrededor y sobre nosotros, una guerra de la cual sabemos muy poco? El versículo 13 de este capítulo se usa a menudo para apoyar la idea de una guerra espiritual. Este ángel en especial se vio estorbado para aparecer a Daniel con mayor prontitud, porque estaba ocupado ayudando a Miguel en la batalla contra uno de los enemigos del Señor: un ángel del diablo conocido como el príncipe del reino de Persia.

Echemos otra mirada al pasaje donde se menciona el nombre de Miguel en Apocalipsis 12. El contexto identifica como el diablo al «gran dragón» de la visión de Juan (vers.º 9). Juan describió a este dragón y su gran poder en el versículo 3. Dio a conocer cómo el diablo estaba atacando al hijo varón, que debe de ser Cristo mismo. Esto es

lo que leemos en el versículo 6: «Y la mujer huyó al desierto...». Para muchas personas esta mujer representa la iglesia, y la lucha en general representa el más grande conflicto que hay sobre la tierra: el intento del diablo por destruir la iglesia. Luego el versículo 7 habla de una gran batalla en el cielo: «Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón...». A veces se entiende este pasaje como la descripción de algo que ocurrió antes de la creación, y de que el diablo era un ángel caído. No creo que este pasaje de Daniel esté hablando de un ángel caído. Sin embargo, sí tenemos una batalla librándose en el cielo. Mientras los hijos de Dios están luchando y siendo perseguidos sobre la tierra, hay una batalla más grande librándose a un nivel superior: Miguel y sus ángeles están en guerra contra el diablo y su ejército. Recuerde que a Miguel se le llama arcángel en Judas 9.

Tal vez la lección que enseñaba Apocalipsis 12, en el tiempo de Juan, era esta: «Aunque tengamos problemas sobre la tierra, y estemos soportando persecución a manos de los romanos, esta no es la verdadera batalla. Nuestra persecución es el resultado de la verdadera batalla que se libra en el cielo, donde los ejércitos de Jehová se ponen en orden de batalla contra los de Satanás».

En 2º Reyes 6.15–17 vemos otro evento en el que participa el ejército de Jehová. Los sirios habían invadido a Israel. Estos habían recibido instrucciones concretas en el sentido de prender a Eliseo, porque estaba revelando las estrategias militares secretas del rey de Siria. En el versículo 15, leemos: «Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?». Me encanta la respuesta de Eliseo que se recoge en el versículo 16: «No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos». El siervo miró los siervos del Señor, y al contarlos dijo: «Uno, dos», luego miró a su alrededor a los soldados sirios, y nuevamente contó: «Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...». Desde su punto de vista, eran superados en una proporción de diez mila dos.

No obstante, según el versículo 17, con estas palabras oró Eliseo: «Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea». Cuando Dios abrió los ojos del siervo a la verdad, ¡este vio gente de a caballo y carros de fuego alrededor de Eliseo! El ejército de ángeles de Jehová estaba allí; y las mismas fuerzas están disponibles para ayudarnos en nuestras batallas, aunque no sean visibles para los ojos humanos.

En Efesios 6, Pablo nos manda ponernos toda la armadura de Dios:

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (vers.<sup>os</sup> 11–12).

No es mucho lo que sabemos acerca de los ángeles, o de las batallas espirituales que se están librando; sin embargo, en los pasajes anteriores vimos algunos indicios.

A mi parecer, los cristianos contamos con recursos, para la ayuda espiritual, en un grado muchísimo mayor del que imaginamos. Puede que haya todo un mundo de ángeles a nuestro alrededor. Es un gran ejército el que está presto a devorarnos (vea 1<sup>era</sup> Pedro 5.8); sin embargo, como hijos de Dios que somos, estamos protegidos en grado muchísimo mayor del que podemos entender. El ejército del Señor bloquea los avances del enemigo.

¿Cuánto tiempo cree usted que duraríamos en este mundo si no fuera porque el Señor y Sus ángeles nos están ayudando? Pienso que nosotros no nos damos cuenta de cuán poderoso es el diablo; realmente no tomamos en serio las fuerzas de maldad que se forman en contra de nosotros. Por otro lado, puede que no tengamos un pleno conocimiento del refugio y de la protección que Dios nos ha dado; yo no tengo duda alguna de que Sus ángeles tienen mucho que ver con nuestra protección.

## LA INFORMACIÓN ESPIRITUAL PUEDE SER DESCONCERTANTE

La cuarta verdad que vemos que se desprende de este texto es que la información espiritual puede ser a veces desconcertante. El ver un cuadro detallado del futuro fue abrumador para Daniel.

El ángel le dijo a Daniel que él hubiera venido más pronto, pero se demoró porque estuvo ayudando a Miguel en la batalla contra el principal o el príncipe del reino de Persia (vers.<sup>o</sup> 13). Es muy probable que entablara batalla contra uno de los ángeles del diablo.

Una vez que el ángel llegó, no obstante, tenía bastante que revelarle a Daniel:

He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que

estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento (vers.<sup>os</sup> 14–17).

Al oír Daniel las anteriores palabras, si no fue de temor que se llenó, por lo menos fue de humildad. Esto fue lo que en efecto preguntó: «¿Quién soy yo para hablar con un ángel?» (vers.<sup>o</sup> 17). Estaba exhausto y sin aliento; pero el ángel le tocó, con el fin de darle tranquilidad, consolación y ánimo. Esto fue lo que dijo el ángel según el versículo 19: «Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérate y aliéntate». Tan pronto como el ángel habló a Daniel, este recibió fuerzas y dijo: «Hable mi señor, porque me has fortalecido». Luego el ángel dijo:

¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe (vers.<sup>os</sup> 20–21).

Mi ejemplar de la NASB incluye una nota al margen que identifica al «príncipe de Persia» como un «ángel satánico». Por supuesto que las notas al margen no son inspiradas. Pero según estos editores, no hay duda acerca de quién era el «príncipe de Persia» (vers.<sup>o</sup> 20). Ellos lo identificaron como el ángel del diablo, que estaba dirigiendo a Persia en aquel tiempo.

Otro ángel venía —tal vez otro ángel satánico. Los griegos habían de hacer frente a los persas y dominarlos. Este otro ángel libraría batalla junto con los griegos contra los persas, y haría caer el Imperio Persa.

Esto fue lo que el ángel dijo a Daniel: «Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe». En el versículo 21 se menciona nuevamente a Miguel, después de explicar que se había demorado por una batalla contra el principal de los reinos de Persia. La información que se nos da aquí es apenas suficiente para dejarnos con ganas de saber más. No obstante, esto es casi todo lo que nos dice la Biblia acerca de los ángeles, o acerca de estos «príncipes».

## CONCLUSIÓN

Este es un capítulo que se sale de lo ordinario, pero considere lo que hemos visto. Hemos hecho frente a verdades relacionadas con la esfera de lo espiritual, y necesitamos reflexionar sobre ellas. Hemos visto que la oración y el ayuno son expresiones de espiritualidad.

Hemos observado que la realidad incluye la esfera de lo espiritual. También hemos notado que los ángeles son una realidad y que son parte de esta esfera. En resumen, debemos concluir que no estamos haciendo frente a la realidad cuando no se toma en cuenta la esfera de lo espiritual.

Debido a que vivimos en un mundo material, a veces se nos olvida que también somos seres espirituales. Una persona que está en contacto solamente con la esfera de lo material sencillamente no estará haciendo frente a todo lo que es real.

Neale Pryor

---

## El Cristo extraordinario

A Cristo no se le puede comparar; solamente se le puede contrastar. Ocupa una categoría aparte de todos los demás, de modo que crea los más marcados contrastes. Su medida no es humana; Sus límites no son terrenales. Es diferente de todos los demás hombres. Una de las *diferencias* que se manifiestan en la Biblia es la de Su extraordinario nacimiento:

1) Fue precedido por extraordinarios anuncios hechos por los profetas veterotestamentarios, anuncios que hablaron largo y tendido y con profusión de detalles acerca de la venida del Mesías. Al Mesías se le identifica indiscutiblemente con el Cristo que vino.

2) Ocurrió en un momento extraordinario de la historia, durante el edicto de impuestos del Emperador romano. Este edicto hizo que los padres de Jesús se trasladaran al hogar de sus antepasados que estaba en Belén, con el fin de que se cumplieran las Escrituras proféticas.

3) Ocurrió en un lugar extraordinario. Cristo, el Rey destinado, nació en un establo y no en un palacio. Sin embargo, de un modo extraordinario, este fue un lugar apropiado para que naciera «el Cordero de Dios».

4) Fue acompañado de extraordinarios eventos. Los ángeles cantaron un himno para anunciarlo. Una brillante estrella alumbró el camino para los magos de oriente que vinieron con presentes para el Profeta, Sacerdote y Rey.

5) Se realizó por un extraordinario proceso, por una encarnación en un nacimiento virginal. «El Verbo fue hecho carne» (Juan 1.14).

Adaptado de *What the Bible Says About God, Christ, and Prayer*  
(*Qué dice la Biblia acerca de Dios, Cristo y la oración*)

Roy L. Laurin